

LA «ESTRATEGIA LITERARIA» DE ERASMO Y SU PROYECCIÓN EN LA LITERATURA ÁUREA

Guillermo Serés
Universidad Autónoma de Barcelona

Quisiera empezar citando a don Eugenio Asensio, que tanto polemizó con don Marcelo, porque le admiraba tanto. El maestro navarro señala que

el erasmismo vitalizó su virtuosismo retórico proponiéndole unas tareas morales y religiosas que podrían culminar en la reforma de una sociedad consciente de sus miserias. Para activar esta conciencia le ofreció una estrategia literaria muy distante de la oratoria apocalíptica o de la estricta lógica: los juegos de la ambigüedad, de la paradoja o de la sátira alternando con el fervor y la exhortación¹.

O sea, aquel «virtuosismo retórico» no tenía que ver con la oratoria inflamada ni con la áspera arena, ni con la lógica escolástica de los dómines, ni siquiera con las reglas perennes de los *grammatici*, como recuerda satíricamente el erasmista Maldonado en su *Paraenesis ad literas* (1529), a propósito del empecinamiento de algunos gramáticos inmovilistas:

no dar fe a Erasmo en el tema que tratamos es una abominación propia de gramáticos. ¿Acaso no se presenta en este juicio, incluso sin citarlo? Pues él en muchos pasajes de sus escritos asegura todos los males a los que se dedican con fraude y tiranía de la gramática. Pero lo dice más claramente en el *Encomium Moriae*, donde se burla con gracia de sus peleas, las mutuas invectivas, cuando casualmente alguien ha patinado en una palabra; cuando, como viejos decrépidos, no pueden apartarse de sus ineptias y sus fútiles simplezas y no desean pasar la vida en otra cosa que en hacer más tonta su estulticia².

.....
¹ Asensio-Alcina 1980: 13-14.

² Asensio-Alcina 1980: 166.

Sí estaba directamente relacionado, en cambio, con la «sutileza» argumental, la ambigüedad lingüística, la sentencia entretejida, la facecia traída a tiempo, la historieta irónicamente ilustrativa, el juego de palabras, los aforismos, las fábulas, las citas de autores, etc., etc. Géneros breves en sí mismos o traídos como ejemplo o ilustración de los diálogos o géneros más largos³. Todos los citados, recursos para alcanzar una lengua maleable y versátil, no uniforme ni monocorde ni rígidamente doctrinal, en la que pueden convivir el sentido recto y el irónico, la gravedad evangélica y la ironía lucianesca o albertiana, lo jovial y lo espiritual, la rectitud racional y la paradoja.

El mismo Erasmo ironiza con su propia obra a este respecto. Por ejemplo, en 1513 publicó unos comentarios a los *Dísticos de Catón*, en cuya dedicatoria señala:

Quizá a propósito de este libro levantará su voz algún picapleitos: ¡un teólogo ocupándose de tan frívolas bagatelas [*nugae*!] En primer lugar, yo pienso que no es nada despreciable, aunque sea humilde, lo que hace referencia a las buenas letras y mucho menos estos versos de una lengua latina tan pura, que hacen referencia a las buenas costumbres. Aunque ¿por qué voy a sentir vergüenza por haber invertido unas pocas horas en el estudio de este género literario en el que no pocos escritores griegos, y no precisamente mediocres, han trabajado con gran reconocimiento? [...] Pues ¿quién desprecia los *Mimos* de Publilio, que Aulo Gelio califica de muy divertidos y Séneca de muy cultos, cuyas sentencias copian sin desdoro incluso los mejores rétores?⁴

Es muy significativo que alabe los modestos dísticos de Catón, que califica de «libellus elegantissimus» y literariamente tan dignos como cualquier otro género, si no más.

³ «Sentenze, favole, similitudini, esempi, apostemmi, proverbi, sono proposti come strumenti comunicativi utili per la formazione di un qualsiasi giovane. Erasmo non si limita a enunciare questa tattica pedagogica, la esibisce direttamente nel testo [...], costantemente intessuto di tutti questi corredi (favole esopiche, apologhi e proverbi cari a Erasmo, favole mitologiche, citazioni di autori esemplari, sia filosofi che poeti, evocazione di uomini illustri e dei loro atti e detti memorandi e memorabili, etcetera» (Quondam 1997:77)

⁴ P. 23. El editor, García Masegosa (pp. 11-12) los relaciona con el Erasmo pedagogo, autor, para el mismo fin, de la *Adagiorum collectanea* (1500), el *De copia verborum* y los *Colloquia*. Cf. Blanco 2006:22-25.

TRES MOMENTOS

Se suelen señalar tres momentos en la recepción española de Erasmo y su influencia en la literatura áurea, que irían desde la efervescencia inicial hasta el primer tercio del siglo XVII⁵. El primer momento, representado por la difusión, en España, del *Enquiridion*, en 1526, y por la publicación de obras como el *Diálogo de Mercurio y Carón*, de Alfonso de Valdés, donde seguía la tarea que iniciara con el *Diálogo de Lactancio y un arcediano*, de 1527⁶. El segundo se correspondería con la etapa de enfriamiento ideológico del erasmismo bajo la presión de la acción inquisitorial, de 1532 a 1559, aunque persistió por otros cauces el anhelo reformista: se deja rastrear, por ejemplo, en los libros de pastores, donde se recogen nociones e ideas como la del amor que ennoblece el alma, la de la edad de oro, la del contacto con la naturaleza, la del espíritu de hermandad cristiana con la consecuente reforma interior y espiritual, y otras afines o contiguas⁷. El tercer momento se aprecia, mucho más sutilmente, en obras mayores, como el *Quijote*, donde, aparte de señalarse la hipocresía generalizada o la parodia de algunos ideales del Renacimiento (como hacen los Duques en la Segunda parte), se

⁵ La tripartición de Cro 1981, con sus más y sus menos, es bastante lógica.

⁶ Incluso hasta Guevara, porque «ha querido obviarse el influjo de Erasmo al abordar el complicado problema de justificar los estilos de Guevara. La forma de expresión que éste inicia con el *Relox de Príncipes*, el de la madurez, que seguirá usando hasta el final de su trayectoria, muestra un importante parentesco con el que Erasmo utiliza en *La Lengua*, esa obra que tantas veces se reimprimió en el segundo cuarto del siglo XVI. Hay coincidencias sorprendentes entre Erasmo y el obispo de Mondoñedo en la concepción de la lengua como instrumento de comunicación y parece copia directa de *La lengua de Erasmo* un pasaje del *Oratorio* de Guevara que explica el papel singular de la lengua como órgano dentro del cuerpo humano» (Lama 2000:143). Pero a este respecto apostilla certeramente García Gual (1986:244-245) que Guevara «había leído varios libros de Erasmo y admiraba su vasta sabiduría y su talento como escritor. Pero él no compartía los fervores reformistas ni buscaba un cristianismo menos ceremonioso y una piedad más auténtica»; coincide, a grandes rasgos, con la tesis de Asensio 1952/2000. Véase ahora Valdés 2008:140-153.

⁷ Cf López Estrada 1972 y 1986; Margolin 1995, Godin 2003. Una reforma que alcanza hasta el mismo Emperador, para quien escribe, en 1515, la *Institutio principis christiani*; véase Quondam 1997.

rastrea la no menos erasmista *copia verborum*, o sea, el resultado del trabajo con la lengua literaria que recomendó desde un principio Erasmo, para hacer de ella un vehículo ideológico apto y capaz de reflejar elevados conceptos espirituales. Las tres etapas se corresponden, a grandes rasgos, con otros tantos modos literarios, que, a su vez, requerirán distintos cauces de recepción: desde la más directa del primer momento (traducciones, adaptaciones, refundiciones o reelaboraciones de los géneros estrictamente erasmianos) a la mucho más literaria, matizada y difusa del tercero (adecuaciones a otros movimientos, literaturización implícita, etc.), pasando por la más variada y tácita del segundo (el bucolismo espiritualmente matizado de la novela pastoril, el platonismo que sustenta a la caballería cristiana; la épica en prosa o novela bizantina...), donde también contamos con colecciones de adagios o coloquios satíricos.

El primer momento es más pugnaz y explícito. Se sirve de géneros marcadamente erasmianos, como los adagios⁸, el diálogo o las declamaciones al modo de la *Stultitiae laus* o *Encomium Moriae*. Autores como los hermanos Valdés, Maldonado, García Matamoros, Villalón, el del *Viaje de Turquía*, entre otros⁹, participan de aquellos géneros y modalidades literarias o retó-

⁸ Véanse los recientes estudios de Colón 2004, Hinojo 2009 y Diu 2011; aquél subraya cómo Palmireno ha enriquecido sus proverbios con «los *Adagia* de Erasmo», para prestarles aquella «sal especial, espontánea»; ésta que son «une première tentative pour ouvrir, par le biais des proverbes, des perspectives sur le monde antique. L'œuvre affecte une forme assez codifiée: les adages choisis sont tirés pour l'essentiel des grands auteurs classiques de l'Antiquité, auxquels s'ajoutent quelques citations bibliques et patristiques ou, plus rarement, des textes d'auteurs contemporains ... La triple visée de l'œuvre –mise en lumière des classiques, tant dans leur contenu textuel que dans leur forme rhétorique; affirmation de la continuité de la pensée; actualité des textes anciens– rejoint les constantes préoccupations philologiques, rhétoriques mais aussi politiques de l'humaniste». A continuación trae la enorme cita de los trescientos sesenta y tres *auctores* de los que se sirvió el roterodamo y que analizó con pormenor Phillips 1964. Véanse también López Poza 1990, Egidio 1996 y Fiorato 2003.

⁹ Gómez Montero 1985:236 analiza la influencia de los *Colloquia familiaria* en la estructura dialogístico-narrativa; «incluso en el *Viaje de Turquía* se llega a reflejar también el carácter híbrido de los coloquios erasmianos, pues en ellos se da cabida a una narración amena para exponer de manera poco sistemática una doctrina teológico-religiosa, al tiempo que son fustigadas polémicamente otras doctrinas contrarias [...], recurriendo a la ironía y llegando a incurrir en una sátira despiadada».

ricas. Erasmo los complementaba o «impregnaba» de lucianismo (recordemos que a Erasmo llamaban Lucianus Batavus), porque «Luciano, de los autores griegos en que yo he leído, es el que más se allega al hablar ordinario, os daré dél los ejemplos» (Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, p. 135). Sus seguidores españoles acabarán haciendo de este género un estupendo cauce para acercarse a los más diversos temas con evidente desparpajo; lo que les valdrá severas críticas, como, las de Juan Ginés de Sepúlveda al mismo Erasmo, reprochándole que hubiese perdido el tiempo traduciendo a Luciano:

que tú, un hombre consagrado a la tarea de traducir las obras griegas, hayas vertido al latín cuidadosamente las historietas de Luciano, de cuyo conocimiento podrían prescindir los teólogos y filósofos, [...] sin detrimento alguno para la religión y costumbres, y, sin embargo, no hayas traducido ni una palabra de Aristóteles, cuando son muchas las obras filosóficas de aquel divino autor que, por estar traducidas defectuosa o toscamente, reclaman ser vertidas a la lengua del Lacio. (*Antiapología en defensa de Alberto Pío frente a Erasmo*, p. 78)

Los españoles lo combinaron también con Alberti (especialmente, *El Momo*)¹⁰, o con Pontano, como señala Alfonso de Valdés:

si la invención y la doctrina es buena, dense las gracias a Luciano, Pontano y Erasmo, cuyas obras en esto habemos imitado; y pues a mí no me queda cosa que gloria alguna deba esperar, locura fuera muy grande si, poniendo aquí mi nombre, diera a entender que pretendía debérseme (*Diálogo de Mercurio y Carón*, p. 74).

La «impregnación» de Erasmo es posible porque sus aportaciones o novedades no sólo radicaban en sus fuentes, ideas y objetivos (pues guarda gran afinidad ideológica y moral con otras corrientes¹¹), también por su método de conocimiento, basado

¹⁰ No en balde la obra de Alberti se incluyó en la edición que de las obras de Luciano hicieron Erasmo y Moro (Rallo 2006: 111-112).

¹¹ Asensio 1952/2000; Trinkaus 1976, Sicrof 1981; para su relación con la Sagrada Escritura, Bentley 1983: 198-200, Granada 2000, Cottier 2002 y Dickens 2002. La modernidad de algunas propuestas las glosa Keatley 2002; Godin 2003 analiza «la volonté affichée d'Erasmus de dépasser les querelles théologiques du momento en remettant à l'honneur l'appellation de la pénitence chrétienne qui avait

fundamentalmente en los *studia humanitatis*¹². Pero la novedad principal es el cauce, porque Erasmo «hace» literatura (diálogos, sátiras, adagios, parodias...); vale decir: utiliza versátilmente la lengua; lo logra especialmente por el uso moderado de recursos retóricos, por no ceñirse estrictamente a la tripartición de estilos al modo de Cicerón o Quintiliano¹³. Pero, muy especialmente, porque se valía de la *copia verborum*, o sea, del *De duplici copia verborum ac rerum*. Vale decir: de los *Recursos de forma y de contenido para enriquecer un discurso*¹⁴, que «consistía en tomar una frase digna de imitación e ir variándola con sinónimos, metáforas, figuras de dicción...; luego la llevaba a analizar un asunto considerándolo sucesivamente de acuerdo con sus varios elementos y cualidades..., cotejándolo con los testimonios de la historia y de la literatura..., para enriquecerlo, en suma, con una multiplicidad de perspectivas»¹⁵. Valga como muestra un breve fragmento del *De duplici copia*:

.....
 cours dans les premiers siècles» (p. 484). Margolin, en fin, se alinea más bien con Asensio, cuya posición «était plus proche de celle de Bataillon» (p. 437) que la de Américo Castro 1948.

¹² Chomarat, 1979 y 1981, Rico 1993: 102-159 y *passim*, Fernández Gallardo 2000 y Bolzoni 2004.

¹³ Es muy interesante el artículo de Chomarat 1979 sobre el concepto de «uso» que el Erasmo de *De optimo genere dicendi*, o *Ciceronianus*, tomaría preferentemente de Valla, principalmente porque el «thème et les arguments principaux» del libro giran en torno al absurdo de que en los tiempos de Erasmos se quiera escribir como en los de Cicerón, porque, entre otras cosas, «les circonstances, les institutions, les mœurs ont changé» (p. 225). Lo amplía en Chomarat 1981.

¹⁴ La reciente traducción es de Eustaquio Sánchez. El *De duplici copia verborum ac rerum* (1512) se documenta ya en 1516 «en manos de Diego de Alcocer, se reimprimió varias veces en Alcalá y sumariado en innumerables ocasiones hasta el siglo XVII (Asensio 1968:317); más adelante señalará que Maldonado «ensalza hasta los cielos sus libros [de Erasmo] educativos, afirmando que desde Cicerón y Quintiliano nada mejor se ha escrito sobre retórica y elocuencia que el *De copia* y el *De conscribendis epistolis*» (1978:143). Con todo, «la *copia* ya se practicaba en la antigüedad –y Nebrija, por ejemplo, había editado unas *Sententiarum variationes sive synonyma* de Stephanus Fliscus con traducción castellana para sus alumnos–, Erasmo la revitalizó». (Lama 2000:143). Véase ahora la reciente (2011) edición y traducción de Eustaquio Sánchez bajo el título de *Recursos de forma y contenido para enriquecer un discurso*.

¹⁵ Rico 1993:109, que más abajo añade acertadamente: «Al margen de las rutinas escolares la *copia* erasmiana contribuyó poderosamente a fecundar las letras

142. *Formas de expresar insatisfacción*: «Non contentus victoria, non contentus vicisse» («no contento con la victoria»). «Non sat habebat vicisse, non sat erat vicisse» («no le bastaba haber vencido»). «Parum erat vicisse, ni in victos etiam saeviret» («poco le parecía haber vencido, si no se ensañaba además con los vencidos»). «Non sufficiebat vicisse» («no le bastaba haber vencido»). «Paenitebat rapinae, nisi parente quoque spoliasset» («le dolía la rapiña, si no robaba también al padre») [...].

145. *Fórmulas para persuadir o aconsejar*: «Id ne estis auctores mihi?» («¿no seréis garantes en esto?»). «Te auctor, suscipi negotium» («afrofé este asunto bajo tu autoridad»). «Tuo impulsu feci» y «te impulsore feci» («lo hice por impulso tuyo»). «Tuo suasu, tuo inductu», dice Cicerón (pp. 251y 253).

Aunque a primera vista parecen simples ejercicios para la *amplificatio*, más abajo comprobaremos, con Cervantes, que en realidad constituyen una sutil técnica literaria que muestra el doblez de las cosas, de la realidad, y encauza pensamientos y reflexiones profundas. Recursos que complementaba con los otros dos pilares literarios que hemos visto, *coloquia* y *adagia*. Los tres son géneros «misceláneos» en que se basa su obra y su proyección, repercusión y recepción literarias.

Los *adagios* se caracterizan por su versatilidad, pues, a diferencia de otras colecciones de sentencias del Otoño de la Edad Media, las de Erasmo no están manoseadas y reflejan el uso de las fuentes originales: los autores de la Antigüedad grecolatina, los textos bíblicos y la patrística, sin descuidar la lengua de uso¹⁶, como se aprecia en cualquier paso:

.....
del Renacimiento (bastaría decir que tuvo un papel de primer orden en la génesis del ensayo, y no sólo en Montaigne), porque no era un simple artificio retórico, sino un auténtico método de comprensión y razonamiento enderezado a lograr tanto una fluidez de palabra que permitiera descubrir nuevos aspectos de las cosas como una percepción más completa que se resolviera en un manejo más fácil de la lengua».

¹⁶ «Creo que no hay ningún humanista que tuviera tanto empeño... en la necesidad y conveniencia de hablar en latín y ninguno tuvo en tan alto aprecio la lengua hablada, que era el «alma» de la lengua» (Hinojo 2009:171). La lengua coloquial, y la doctrina, por otra parte, también se notan en los diálogos de Luis Vives, como indican Lama 2000:151-152, o Rallo 2003:56-60. Véase también el estado de la cuestión que trae Coroleu 1994.

201. Aut regem aut fatuum nasci oportere» («para rey o para necio se nace») [...] Asegura Tácito que Ánneo Séneca fue un hombre de talento muy ameno [...] Es precisamente en ese opúsculo [la sátira *Apocolocyntosis*] donde saca a colación el adagio citado [...] No hay cosa más preclara que un buen rey; [...] a la inversa, nada más horrible, nada peor ni más semejante al demonio que un mal príncipe. [...] Es tirano todo el que ejerce el poder en provecho propio, sin que importe el título que aparezca en sus retratos y estatuas (pp. 150 y 158).

Ambas prácticas, que permitían dotar de más significado a la lengua, eran muy apreciadas:

Valdés.— Los [refranes] castellanos son tomados de dichos vulgares, los más de ellos nacidos y criados entre viejas, tras del fuego hilando sus ruecas; y los griegos y latinos, como sabéis, son nacidos entre personas doctas y están celebrados en libros de mucha doctrina. Pero, para considerar la propiedad de la lengua castellana, lo mejor que los refranes tienen es ser nacidos en el vulgo.

Pacheco.— Yo os prometo, si no fuese cosa contraria a mi profesión, que me habría, algunos días ha, determinadamente puesto en hacer un libro en la lengua castellana, como uno que dice que Erasmo ha hecho en la latina, allegando todos los refranes que hallase y declarándolos lo menos mal que supiese, porque he pensado que en ello haría un señalado servicio a la lengua castellana¹⁷.

Se sirve de la lengua con una ductilidad propia de escritor, no de ideólogo, como se deja ver por el uso de aquella *copia*, que acabarán haciendo suyo rétores y preceptistas¹⁸. Por eso precisamente llega a mucha gente, como señalaba Pérez de Chinchón en el prólogo de *Los Silenos de Alcibíades*. A dema-

¹⁷ P. 126. Cf. Surles 1991.

¹⁸ La utiliza, por ejemplo, Salinas: «el método usado por Salinas consiste en omitir la mayor parte de los abundantísimos ejemplos de la literatura clásica que Erasmo aportaba, o en sustituirlos por otros del mismo autor pertenecientes a un párrafo descartado; esta praxis es complementaria de la usada con Nebrija y conlleva una asimilación [...] No falta tampoco algún ejemplo de los *Colloquia* y del *De conscribendis epistolis opus*, aunque el texto erasmiano que se lleva la palma es el *De Copia*, a cuyo trasvase Salinas dedica específicamente, al final de la *Rhetórica*: un *Tratado de las maneras de dilatar la materia con palabras y sentencias y otras cosas. Tiene dos partes, una de la abundancia de las palabras, otra de la abundancia de las cosas*» (Sánchez 2000:296); véase Martín Abad 1991: núm. 141.

siada, se recuerda sarcásticamente en el *Tratado llamado de las excelencias de la fe* (Burgos, 1537):

—¡Oh, cuántos y cuántas han comido, comen y comerán bocados de la secta luterana, cubiertos con la salsa de perejil del lindo decir en romance y en latín de los libros nuevos! ¡Cuántos golosos y golosas han tragado bocados de errores contra la fe en el perejil del dañoso decir de los coloquios de los cuales usan los locos y las locas. [...] Porque el auctor que hizo los coloquios hízolos para algún pasatiempo de los grandes trabajos de sus estudios e para entre sus amigos y doctos, y no para tiernas edades ni para andar en romance entre populares, bebiendo en ellos resabios tocantes a la fe en caso de risa e placer sin sentirse. Y no se dice esto para decir que los coloquios son libros heréticos ni de hereje, porque, para que uno sea hereje, muchas cosas se han de juntar¹⁹.

Nótese que le resta toda importancia por ser literatura, mera literatura, redactados para «pasatiempo» de los doctos; demasiado peligroso para el lector normal, porque mezcla verdades de fe con chistes, sátiras y otros entretenimientos con que se dora la píldora doctrinal y supuestamente herética.

Pero ese es precisamente su mérito, que Erasmo mismo probó, cuando, por ejemplo, para enseñar latín a los jóvenes ingenió un método muy eficaz: la composición de unos breves diálogos con los que aprendían latín y se habituaban a las expresiones familiares y cotidianas; se publicaron sin su consentimiento en Basilea (1518) bajo el título de *Familiarum colloquiarum formulae*; él los reeditó en Lovaina (1519); en 1522, señalaba que «este librito te ayudará a adquirir también los principios de la piedad». Aquellas breves conversaciones y fórmulas de cortesía acabaron siendo auténticos diálogos quasideatrales, donde la apariencia de espontaneidad se conjugaba eventualmente con la ironía para abordar cuestiones morales y religiosas. Esa aparente frivolidad didáctica no le pasará por alto a algunos detractores, como Sepúlveda:

Nadie te pide, Erasmo, que ya que no te importa abandonar los elevados temas teológicos y la exégesis de las Sagradas Escrituras,

¹⁹ *Apud* Asensio 2000:26. Véase también Rallo 2004:50-54.

para enseñar latín a los niños, les ofrezcas textos que, bien por la austeridad de la expresión, bien por la oscuridad del tema, les hagan aborrecer su lectura. Pero ¿puede admitirse que pretendas inculcar tales cuentecillos en los espíritus aún inmaduros de los niños, para que aprendan desde muy pequeños, si no a despreciar la religión, sí a no practicarla con reverencia y a no venerar a los santos...? (*Antiapología*, pp. 133-134).

Las colecciones más importantes aparecieron en España, en 1529, a cargo de Alonso Ruiz de Virués, quien apunta, comentando sus traducciones de algunos *Colloquia*, que la versión tenía que resultar «tan graciosa, clara y elegante en la lengua en que se saca, como era en la lengua en que primero estaba»²⁰. En la edición de 1530 ya se señalaba al lector que

Debes, lector, saber, que entre las otras obras dignas de inmortal memoria que el famosísimo teólogo Desiderio Erasmo Roterodamo, del consejo de Su Majestad, ha fecho, hizo un libro que se llama de los *Coloquios*, en que instituye a todos los estados y condiciones de gentes para saber vivir [...]. E por ser cosa tan saludable y provechosa a todos, me pareció que los debía volver en romance para los que no deprendieron el latín en que Erasmo los escribió. [...] E porque es bien que callemos todos hablando Erasmo, oyamos su doctrina para que la obremos y conozcamos nuestros defectos, para que nos enmendemos²¹.

Ni que decirse tiene cómo lo ensalza Juan de Valdés en el *Diálogo de doctrina cristiana*, subrayando especialmente la importancia del vínculo lingüístico:

²⁰ Rabaey 2009: 131, sin embargo, opina que «le texte érasmien subit en Espagne diferentes altérations destinées à le maintenir dans le camp de l'orthodoxie catholique [...] Certes, on ne peut nier le poids de la censure d'Etat [...] La traduction d'Érasme en Espagne dépasse donc largement le cadre de la censure pour s'inscrire dans un contexte plus complexe d'acclimatation dans lequel interviennent différents facteurs tels que la situation politique, religieuse et sociale du pays». Es más ecuánime Parellada (2000:91-123) cuando analiza la traducción de la *Preparación y aparejo para bien morir*, pues sopesa todos los recursos a partir de la premisa de la «frecuente literalidad», pero que «rara vez provoca frases ambiguas o que traicionen el sentido de la palabra de Erasmo» (p. 123); en las siguientes páginas (123-134) analiza estupidamente otras traducciones.

²¹ *Apud* Bonilla y San Martín 1907:443-446.

Arzobispo.— Vos leed y estudiad en las obras de Erasmo, y veréis cuán gran fruto sacáis. Y, dejado aparte esto, habéis de saber que entre las obras de este Erasmo hay un librito de *Coloquios familiares*, el cual dice él que hizo para que los niños juntamente aprendiesen latinidad y cristiandad, porque en él trata muchas cosas cristianas. Entre éstos, pues, hay uno donde se declara el Credo casi de la manera que yo aquí os lo he declarado; y no os maravilléis que lo tenga así en la cabeza, que lo he leído muchas veces y con mucha atención.

Eusebio.— Dígoos de verdad que, dejada aparte la autoridad de vuestra persona, la cual yo tengo en mucho, solamente esta declaración del Credo me aficionará a leer en Erasmo y nunca dejarlo de las manos, lo cual entiendo hacer así de aquí en adelante.

Antonio.— Por el hábito de San Pedro, que, aunque por información de algunos amigos míos estaba mal con ese Erasmo que decís, yo de aquí en adelante estaré bien, pues vos, señor, le alabáis tanto. Mirad cuánto hace al caso la buena comunicación; pero ha de ser con esta condición, pues yo no entiendo esos latines, que me habéis de dar un traslado de ese coloquio o como le llamáis (p. 37).

Sus seguidores subrayan que llegue a lectores de todo tipo la palabra de Erasmo (que, indirectamente, es la de Cristo²²) y para todo tipo de textos, como si fuese un juego²³.

Su mordacidad, por otra parte, resultó muy pronto atractiva a los autores españoles, al igual que su importante componente satírica, que en parte vino a ocupar el sitio del no traducido *Encomium Moriae*, que es donde mejor se aprecia la sátira eras-

²² Porque «il vero filosofo coincide, secondo Erasmo, con il vero cristiano». L'assiomatica evidenza di questo postulato ha bisogno di pochi chiarimenti: cristiano è colui che ama Christo nell'intimo del suo cuore e non nelle cerimonie (cioè nei precetti e nelle istituzioni della Chiesa) e lo esprime nelle opere pie» (Quondam 1997:81). Quondam traduce le lapidaria frase: «vocabulis diversum est, caeterum re idem esse philosophum et esse Christianum» (p. 145).

²³ «Cuando la fama de Erasmo se extendió, pronto se produjo una demanda de traducciones. Sabemos que hacia 1526 las damas burgalesas se deleitaban con versiones manuscritas de sus coloquios más jocosos. Es probable que empezaran a leer estas historias como un ejercicio lúdico, asemejando los coloquios erasmianos a las novelas de Boccaccio, pero no tardó en extenderse una lectura religiosa, en especial cuando en 1525 se publicó en Alcalá de Henares el *Enchiridion*» (Gonzalo Sánchez-Molero 2002:102).

miana, porque, bajo la apariencia de una *declamatio*, habla por boca de la Locura, que, se hace su propia *laus* con el ropaje de la estulticia²⁴. Con aquellos *Colloquia* enriquecerá el género, al derivarlo hacia el modelo de Luciano, como arriba veíamos²⁵. Será el género por el que más cale su influencia. No sólo lo hizo versátil y dinámico, sino que lo redujo y amplió la diversidad de interlocutores, yendo más allá del ciceroniano y platónico; pero sin incluir las transmigraciones y viajes extraordinarios de Luciano²⁶. Incrementó, eso sí, las facecias y donaires, el humor y la presencia de lo cotidiano y lo particular.

Esta «frescura» erasmiana, realizada por el uso de estos géneros accesibles (en latín y en las lenguas romances) contrastará con la rigidez de los humanistas al uso, demasiado normativos. Porque, además, en aquel primer momento se reclamaba una mayor vitalidad en el aprendizaje del latín y, por lo tanto, mejores herramientas para acceder a la cultura: las ofrecía Erasmo. Hasta el mismísimo Nebrija parecía haberse anclado en otra época, pues una de las causas que señalan de esa «parálisis» cultural es el inmovilismo de los gramáticos, su escasa vitalidad o versatilidad, que ya se observa en sus invectivas y *disputationes* inanes: incluso los manuales de Nebrija se acabaron institucionalizando, se fue desvirtuando su función estrictamente instrumental, como recuerdan algunos humanistas de la siguiente generación:

²⁴ «De este modo juega con la doble valencia de las personificaciones: la locura es en apariencia la Mentira en un ámbito cercano al de nave de los locos o carroza de los vicios, pero se expresa como la Verdad al procurar la paradoja de sus ridículas insensateces» (Rallo 2006:115).

²⁵ Análogamente, «las frecuentes críticas de Luciano contra los filósofos las aplicó a los teólogos. Aunque las versiones castellanas de los *Coloquios* fueron prohibidas en 1535 y las latinas en 1537 siguieron imprimiéndose y leyéndose con títulos menos comprometidos» (Lama: 150-151).

²⁶ Se pueden trazar dos diferencias entre lucianismo y erasmismo: «la primera consiste en la abundancia de elementos fantásticos en los diálogos lucianescos, en general extraños a los *Colloquia*, mientras que la segunda la constituye el entramado continuo del relato con la reflexión tal y como se halla en las obritas de Erasmo y que no es común a las de Luciano, dado que el relato de éste es rectilíneo y la sátira se integra estructuralmente en él» (Gómez Montero 1985:327). Cf. Schwartz 1986, Valdés 2008, Serés 2009, y Schwartz-Pérez Cuenca 2011.

–PEDRO: Pues ¿todavía se lee la gramática de Antonio?... ¿Qué es la causa que para la lengua latina, que bastan dos años, se gastan cinco, y no saben nada, sino el arte de Antonio? [...] Pregunto: italianos, franceses y alemanes, ¿son mejores latinos que nosotros o peores? –JUAN: Mejores. –PEDRO: ¿Son más hábiles que nosotros? –JUAN: Creo yo que no. –PEDRO: Pues ¿cómo saben más latín sin estudiar el arte de Antonio? [...] –JUAN: [...] ¿Qué artes tienen? –PEDRO: De Erasmo, de Felipo Melanthon, del Donato. Mirad si supieron más que nuestro Nebrisense: cinco o seis pliegos de papel tiene cada una, sin versos ni burlerías²⁷.

No es muy distinta la opinión de Juan Maldonado:

Los ingenios hispanos están abocados y condenados a las tinieblas por los que enseñan los rudimentos de gramática. [...] En los demás pueblos y reinos, los que se encargan de los jóvenes siguen a Marco Tulio y a Fabio Quintiliano [...], nuestros compatriotas colocan enseguida a los niños frente a la gramática de Antonio de Nebrija [...]. ¿Cómo pretenden preparar así el acceso a los buenos autores?²⁸.

LA LENGUA COMO VÍNCULO ESPIRITUAL

Además de su mordacidad, frescura y versatilidad, los géneros literarios recomendados o practicados por Erasmo ofrecían modelos y referentes que podían trasvasarse a la lengua romance. Porque la creencia platónica que avala la correspondencia entre la palabra y su referente cultural, ampliamente conocido y aceptado por la comunidad de humanistas, se extrapola al plano espiritual, considerando la lengua como vínculo «natural» del mayor número de creyentes²⁹, también los romancistas. Así

²⁷ *Viaje de Turquía*, pp. 597-599.

²⁸ *Paraenesis ad litteras*, en Asensio-Alcina 1980:146-147.

²⁹ «Convertida la lengua en faraute comunicativo de la razón, ésta va a servir de vínculo para todas las artes y doctrinas, desde la filosofía a la teología, la gramática y la retórica ... Lengua nudo que, en definitiva, «ata, sustenta y gobierna a todo el linaje humano», según el erasmista» (Egido 1998a: 14-15); más abajo apostilla acertadamente Egido que «la búsqueda lingüística se convierte en teología. Todo se entiende bajo especies verbales desde el momento en que Dios y el Verbo son uno y lo mismo» (p. 17). Ya había recalcado Trinkaus 1976:13, que, para Erasmo, «the careful scrutiny of language became Essentials, particularly the language of

se expresa Bernardo Pérez de Chinchón, refiriéndose a su traducción de la *La lengua*³⁰, de Erasmo:

En ella [el libro *La lengua*] se enseña la lengua cristiana para que torne otra vez a andar por todo el mundo y nos haga otra vez un cuerpo en el Señor. Y por esto quise que, como hablaba en latín, hablase en castellano, para que todos los más de mi nación puedan bien entender este lenguaje (p. 228).

O sea, la lengua capaz de cohesionar al cuerpo místico, que estaba sumido en la discordia, por lo que Dios

quiso tornar estas partes a su cuerpo; quiso soldarlas con betún fortísimo [...] y para esto envionos un nuevo lenguaje que anduviese por todos y que le hablasen todos; un lenguaje santo, honesto, justo, piadoso, discreto, sabio, elegante, polido, que hablase de las cosas altas de Dios y de las cosas bajas de las criaturas, y que atase las unas con la otras, y de tal manera estuviese en la boca que saliese del corazón [...]. Este lenguaje es el Evangelio de Jesucristo [...], que salió de la boca de Dios para que le hablasen los hombres (pp. 226-227).

Porque «habemos olvidado este lenguaje de Dios; habemos olvidado ya el Evangelio³¹; oímos las palabras y no las entendemos» (p. 227) y «no entendemos nada pues que no obramos nada»³². La consonancia y armonía entre la lengua y los hábitos de vida u otras *consuetudines* las subraya Villalón en *El escolástico*:

.....

God's Worm (*Verbum*) in the Scriptures –held by Erasmus to be preferably interpreted as God's Speech or Discourse (*Sermo*) as the more accurate but also theologically more sound translation of the Greek term *logos*.

³⁰ «La popularidad del librito de Erasmo fue enorme y sus enseñanzas se adivinan en el arte de callar de un Juan de Valdés, por ejemplo, o en las palabras conmovedoras de Fray Luis de León en el prólogo a *Los nombres de Cristo* e incluso en las mesuradas palabras de Cervantes con que se defiende en el prólogo a la segunda parte de *El Quijote*» (Lama 2000:139).

³¹ «Erasmé finalment pursuit... faire des Évangiles un livre de vie» (Cottier 2002:30), parafraseándolos, de modo que la «compréhension des Saintes Écritures, désormais facilitée par le paraphrase, est donc la clé de la salut». (p. 32)

³² Porque «para Erasmo, la decadencia del mundo que le rodea, la barbarie, se configura como decadencia espiritual. Es precisamente el deterioro del lenguaje el mejor reflejo de esa situación de crisis. Consagrado al cultivo del latín..., sería el impulso de toda una corriente de reflexiones sobre el romance, su dignidad, su genio propio y sus recursos» (Carrera de la Red 1988:43). Cf. Serés 2004.

Si su juicio [el del futuro escolástico] es sabio y grave, toda su conversación es doctrinal y auténtica, acompañada de muchas sentencias, y lo mismo nos muestra experiencia en el vestir, en el andar y en el natural de nuestra compañía. (p. 242).

La lengua ha de mantener la *proprietas* natural, la sustancia, la correspondencia con la naturaleza de las cosas y con la realidad que le corresponde; la relación motivada, según los presupuestos platónicos:

Antiguamente solía ser [...] que no por el traje, sino por el ser, se estimaban los hombres; no por el mucho hablar, sino por el saber callar se conocían los sabios [...] ¡Que no se mire ya a la sustancia de las palabras, sino a que son muchas y al afecto con que se hablan! Desta mudanza [...] ha nacido un gran dolor: que nuestro ser sea todo palabras sin verdad (*El escolástico*, pp. 244-245).

La queja de Villalón supone que a estas alturas el planteamiento del primer humanismo, el nebrisense, ya ha sido superado³³; el tramo que falta hasta alcanzar la dignidad lingüística y, en consecuencia, la dignidad moral, lo anduvo acompañado de Erasmo. Sin renunciar a la *proprietas*, se trata de encontrar el estilo natural, no afectado, pues, como apunta Erasmo, la lengua ha de ser «templada, moderada, casta, prudente, verdadera, consoladora, amonestadora, alabadora y agradecida» (p. 195). O sea, la caracterizada por la «contención, la claridad y la medida»³⁴.

Esas cualidades, además de la versatilidad, la gracia, el antidogmatismo, o el perspectivismo, ya las vieron los primeros traductores, especialmente Pérez de Chinchón, el más prolífico, que en el Prólogo a su traducción de *Los silenos de Alcibiades* (1529) señala:

Si has leído *El Caballero cristiano*, que por otro nombre se llama *Enquiridion*; si has leído muchos y diversos diálogos y *Coloquios*; si has leído un traslado *De los loores del matrimonio*, que ya todo anda en romance, hallarás ser verdad lo que yo te digo. Pero hágote saber que lo que por acá anda en nuestro romance es como gota

³³ Véase simplemente Vian 2002.

³⁴ Egido 1998a: 20.

de agua en la mar, según lo mucho que tenemos en latín deste famoso doctor, cuyas obras yo espero en Dios que muchas de ellas verás presto en nuestra lengua, porque no se puede (como Cristo dijo) mucho tiempo esconder la luz, ni la ciudad edificada en el monte. Que ya vemos en cada parte de nuestra España no traer otra cosa en la boca sino Erasmo y sus obras, y que muchos se esfuerzan a sacar de latín en romance diversos tratados, porque el pueblo que no sabe latín no carezca de tanto bien³⁵.

Tres fundamentos para formar al caballero cabal, a lo que dedica el monográfico *El Enquiridion* (traducido en 1525 por el Arcediano del Alcor) y en su lengua cotidiana³⁶, como demuestra e ilustra en la citada *La lengua*, también traducida por Pérez de Chinchón, que conoció al menos siete ediciones entre 1533 y 1551³⁷.

³⁵ Cito por la edición de Granada 2008: 69-70. La traducción del *Enquiridion* de Alonso Fernández de Madrid se había publicado en Alcalá, 1526; en una de sus reediciones (Valencia, Jorge Coci, 1528) iba acompañada del *Sermón en loor del matrimonio*, traducido por Juan de Molina. Por otra parte, traducciones de los *Coloquios*, exentos o en recopilaciones, se iban publicando desde 1527. Cf. Bataillon 1937/66: LI ss, Sanz Hermida 2002:137-138. Sobre la adecuación del pensamiento erasmiano en las diversas versiones de sus libros, Rabeay 2009.

³⁶ Como señala el traductor, en su versión española «túvose miramiento al gusto de los no letrados y gente común» (p. 37). Fue traducido en vida de Erasmo y durante los veinte años que siguieron a su muerte, fue el libro erasmiano por excelencia alcanzando al menos ocho ediciones antes de 1555, despertó en los lectores españoles un entusiasmo incomparable. Erasmo tuvo temprana noticia de esta afortunada traducción y escribe al Arcediano (15 de marzo de 1528) mencionando el «primor y la elegancia» de la misma, a la vez que le anima a traducir otras cuatro obras, porque tratadas «por un hábil intérprete pueden mejorar la moral de los hombres». El estilo del *Enchiridion* castellano fue propuesto varias veces como modelo de lengua a lo largo del siglo XVI, y no sólo por Juan de Valdés (Lama 2000:136). El juicio de Bataillon (1937/66:223) es palmario cuando afirmaba que Alonso Fernández de Madrid «había traducido el *Enchiridion* en bella prosa, fácil y familiar, prosa de predicador cuidadoso ante todo de ser comprendido y de persuadir; colaborando a su modo con el autor, sin traicionarlo jamás, había sabido atenuar el efecto de las fórmulas más atrevidas, y glosar el contenido de las frases cuya brevedad podía originar un enigma para los espíritus simples»; añadía que «los españoles de gusto delicado saborearán esta traducción como una de las obras maestras de su literatura».

³⁷ Una obra que «parece, a juzgar por el silencio de la crítica, no haber dejado ninguna huella significativa. Lo mismo cabe decir de la extensa serie de escritos erasmianos que desde 1515, primero en latín y luego en castellano, deleitaron y formaron a varias generaciones de humanistas y lectores curiosos. Sin temor a equivocarnos podemos asegurar que todos los escritores españoles que entre 1520 y

PROYECCIÓN LITERARIA Y RETÓRICA

Desde estos presupuestos lingüísticos, literarios, ideológicos y morales se entienden las varias traducciones y reimpressiones de su obra (especialmente de los *Adagios*, los *Coloquios*, o el *Enquiridion*) que estoy considerando. Como muestra los *Coloquios satíricos* (1533) de Antonio de Torquemada³⁸, o el éxito de las colecciones de adagios de López de Yanguas o Mal Lara, o Melchor de Santa Cruz:

IX, 3. Hablando un señor con un albardero que era su vasallo, vio que venía de la escuela un hijo suyo. El padre tomó lo que traía escrito y mostróselo, diciendo: –¿Qué le parece a su merced qué bien escribe mi hijo? El caballero le preguntó: –¿En qué pensáis ocupar este niño en saliendo de la escuela? Respondió: –Señor, en lo que yo ayudé a mi padre, que es mi oficio. Pareciéndole a aquel señor que un niño de tan buen parecer, y avisado, era mal empleado en aquello, rogole le pusiese a deprender platero, pintor o escultor, o otro oficio en que aprovechase su buen ingenio. El albardero le dijo: –Señor, quiero decir a su merced lo que tengo pensado de hacer, y es: en saliendo de la escuela, darle tres o cuatro años de gramática, y será después un águila en nuestro oficio (Santa Cruz, *Floresta española*, p. 246).

La defensa de lo popular o «vulgar» (como adjetivará Mal Lara a su «Filosofía»), de una lengua versátil y de un contenido en apariencia sencillo, también se refleja en los diálogos; por ejemplo, los de los hermanos Valdés, cuyo «escribo como hablo» es reflejo del apartado que le había dedicado Erasmo en su *De conscribendis epistolis* (1522) y que Juan de Valdés conocía de primera mano, por su larga correspondencia epistolar.

Alcanza, claro, a los preceptistas y rétores. Miguel de Salinas incluyó un tratadito al final de su *Rhetórica en lengua castellana* (1541), titulado *Tratado de los avisos en que consiste la breve-*

.....
1540 estaban en período de formación o en plena producción leyeron una o varias obras de Erasmo y que en el resto del siglo XVI escucharon sus ecos» (Lama 2000:133).

³⁸ «Cuyos personajes «se asemejan a los de Erasmo... cumpliendo la significación satírica derivada de la técnica de dramatización burlesca...», se concreta con la adición de detalles de talante costumbrista y efectividad educativa» (Rallo 2003:63-64)

dad y la abundancia, que es una versión breve del *De copia* de Erasmo³⁹, donde señala:

La primera manera de acrecentar los ejemplos es alabándolos, y esta alabanza o se saca del autor que los escribió o de la persona o gente donde acaeció, o de la mesma cosa que el ejemplo trata [...]. La segunda manera de dilatar los ejemplos será si se ponen con todas sus particularidades, amplificándolas y encareciéndolas donde bien cuadrare [...]. La tercera manera de dilatar los ejemplos es por comparación, y es cuando por alguna semejanza se muestra el ejemplo que se trae ser semejante o desemejante, o contrario o mayor o menor o igual (pp. 179-181).

Más arriba ha citado a los *auctores* «valdesianos»:

Y si quisiese poner más diligencia o por sentir falta en sí o por estar más proveído, demás de la conversación de hombres polidos en hablar, es muy bueno leer siempre en autores que escribieron bien en castellano como es Torres Naharro, Hernando del Pulgar, y no es menos buena la *Comedia de Calisto y Melibea*, y otros; especialmente son buenos algunos trasladados de latín en romance como *Marco Aurelio*, *Enchiridion* de Erasmo etc.⁴⁰.

Recordemos que Valdés cita a Torres Naharro, porque

Valdés.– El estilo que tiene Torres Naharro en su *Propaladia*, aunque peca algo en las comedias, no guardando bien el decoro de las personas, me satisface mucho, porque es muy llano y sin afectación ninguna, mayormente en las comedias de *Calamita* y *Aquilana*, porque en las otras tiene de todo, y aun en estas hay algunas cosas que se podrían decir mejor, más casta, más clara y más llanamente⁴¹.

³⁹ «Es importante esta parte final del libro del jerónimo porque, además de traducir con soltura a Erasmo, Salinas aplica el criterio, tan arraigado entre los erasmistas españoles, de proponer como modelo normativo la literatura castellana más o menos contemporánea; en efecto lo que Valdés había hecho en 1535 lo hace ahora Salinas, sin hilar tan fino pero con seguro gusto» (Sánchez 2000: 296).

⁴⁰ Pp. 162-163. «Como se ve la selección de autores realizada por Salinas se limita a adecuar al castellano la norma del roterodamense y, consecuentemente, coincide con Valdés en dos de los casos de la tríada fundamental: Torres Naharro y la *Celestina*» (Sánchez 2000:297).

⁴¹ P. 246. Surlis 1991: 232, apostilla que tuvo más presente las *Prose della volgar lingua*, de Bembo, que la *Gramática* de Nebrija.

Incluso hace extensible la alabanza a la obra de Rojas, pero con los debidos retoques, porque cree que la lengua es demasiado culta, que la sintaxis es latinizante

Valdés.— El estilo, en la verdad, va bien acomodado a las personas que hablan. Es verdad que peca en dos cosas, las cuales fácilmente se podrían remediar; y quien las remediase le haría gran honra. La una es el amontonar de vocablos algunas veces tan fuera de propósito como *magnificat* a maitines; la otra es en que pone algunos vocablos tan latinos que no se entienden en el castellano, y en partes adonde podría poner propios castellanos, que los hay. Corregidas estas dos cosas en *Celestina*, soy de opinión que ningún libro hay escrito en castellano donde la lengua esté más natural, más propia ni más elegante. (p. 265).

Y Valdés, claro, se hace eco de la defensa de la lengua coloquial pura y elegante que hace Erasmo en su *Eclesiastés*, donde también recomienda leer a los autores elocuentes en su lengua vernácula

la primera condición [para alcanzar la elocuencia] es frecuentar a quienes hablan [la propia lengua] pura y elegantemente; la segunda oír predicar a quienes son excelentes por la gracia del lenguaje; la tercera es leer los autores que han sido notables por la elocuencia en su lengua vulgar: Tales Dante y Petrarca, ensalzados por los italianos⁴².

EL SEGUNDO Y TERCER MOMENTO

El segundo momento de la recepción de la obra de Erasmo es mucho más difuminado, por la progresiva asimilación. Culmina cuando, en 1559, los suyos pasan a engrosar la larga lista de libros prohibidos. Una decadencia que se aceleró a la muerte del roterodamo y la desaparición de valedores como el inquisidor general Alonso Manrique o el obispo Alonso de Fonseca, unido al avance del protestantismo, que fue instrumentalizado por los detractores del humanista flamenco. Como señaló Asensio, su andadura correría parejas con la vida de su gran valedor en España: el Emperador, «cuya abdicación

⁴² *Apud* Bataillon 1937/66:317. Cf. Galán 1996

y retirada a Yuste coincide con la última impresión del *Enchiridion* en Toledo en 1556»⁴³.

Cabe destacar, con todo, los *Coloquios matrimoniales* (Sevilla, 1550), de Pedro Luján, que se reeditaron diez veces más, hasta 1589. O la *Filosofía vulgar*, de Mal Lara, cuya inspiración erasmiana⁴⁴, no resulta a estas alturas muy familiar:

Y porque es la materia más provechosa, entre lo vulgar, la de los refranes, la encomendamos [...], que el «Eclesiástico», en su libro, cap. 39, entre las cosas que encomienda al sabio es [...] «Buscar e inquirir lo más oscuro de los proverbios o refranes». Porque es parte de sabiduría no ignorar lo que comúnmente se dice (p. 62).

II, 42. *Poca ciencia y mucha conciencia*. La ciencia (como dice San Pablo) hincha y entona al hombre demasiadamente; el espíritu da vida y la sustenta. Por esto le conviene ataviarse antes de buena conciencia [...] De aquí hay el adagio: «Conciencia mille testes»: «la conciencia vale mil testigos». Juvenal dice mucho de la conciencia en la *Sátira* 13 [...] (p. 265).

II, 85. *Su alma en su palma*. Dos sentidos puede tener: que está en la mano del hombre irse al Infierno o al Paraíso, porque es libre [...] y, así, es materia ésta de libre albedrío [...] También es el segundo sentido, que trae la vida a grande riesgo [...] y así lo declara Job, cap. 13: «Mi vida traigo a peligro» [...], que el que vive tiene «su alma en su palma», para escoger el mejor camino» (p. 293).

La recopilación de Mal Lara tenía dos importantes precedentes también deudores de Erasmo: Pedro Vallés (*Libro de refranes compilados por orden del abc*, 1549) y Hernán Núñez (*Refranes y proverbios en romance*, 1556) (Lama 2000:152).

⁴³ Sanz Hermida 2002:139; cf. Asensio 1968. Fucelli 1989 enfatiza el encargo de Gattinara para que editara el *De monarchia* de Dante en un contexto de lucha antiluterana, intentando que Erasmo fuese «l'uomo del terzo partito», porque «il nome di Erasmo in terra di Spagna servisse di "copertura" alla politica imperiale» (p. 51); también puede verse Serés 2003:60, donde explico las maniobras de Valdés para Exculpar a Erasmo de iluminismo y luteranismo. Vanautgaerden 2000:38 se centra en la *Insitutio principis christiani* (1515), una obra en «aphorismes destinés à faire prendre conscience au futur empereur de la dignité de sa charge en lui rappelant ses devoirs»; Cottier 2002, por su parte, en la *Paraphrasis in Evangelium Mathaei*, también especialmente dirigida al Emperador. En general, Carrera de la Red 2005.

⁴⁴ A pesar de que, como recuerda Rallo: 2003, no cita a Erasmo.

Del tercer momento puede ser un buena muestra Lorenzo Palmireno, en cuyos *De copia rerum et artificio oratorio libellus* (1564) y *De arte dicendi libri quinque* (1573) se remitía al *De copia*, con explícita mención de los tres *modi locupletandi exempla* propuestos por Erasmo y citadas por Salinas. Alfonso García Matamoros, en el tardío *De methodo concionandi* (Alcalá, Andrés Laguna, 1570) recordaba el *De conscribendis epistolis*, de Erasmo, para ilustrar cómo el orador debe guardar una actitud moral decorosa⁴⁵. Hasta fray Luis de Granada leyó a Erasmo y, sin citarlo, incluye ejemplos del *De copia*, del que «se limitaba a reproducir el pasaje [de los *modi locupletandi exempla*], con leves supresiones»; de este modo, asumía «la mayor aportación renacentista a la teoría formal del *exemplum*», la que procedía de Erasmo, que «dotaba al *exemplum* de unas posibilidades narrativas desconocidas en el análisis grecolatino, y que hallaban su culminación en la enorme variedad de casos que la *communicatio* entre protagonista y oyente ofrecía»⁴⁶. Dámaso Alonso ya había advertido que fray Luis había leído, sin citarla, la traducción del *Enquiridion*, como se ve en algunos pasajes de su *Guía de pecadores* (1567), pero no por ello «es posible dudar de la íntegra ortodoxia del dominico español: toma de Erasmo el entusiasmo paulino por lo interior, y su preferencia sobre lo formal externo»⁴⁷. Más abajo señala que se dan otras coincidencias con San Juan de la Cruz; en concreto, «en una serie de capítulos de la *Subida al Monte Camelo* (Libro tercero, caps. XXXV-XLV)»⁴⁸. Apostilla que, «como Erasmo, se inclina

⁴⁵ Cf. Galán 1996.

⁴⁶ Entrecomillo las palabras de Aragüés 1994:46-47. Porque «los rasgos erasmistas sin categoría de préstamos o de imitaciones serviles afloran en obras que genéricamente están muy alejadas de Erasmo, como la *Introducción al símbolo de la fe*» (Lama 2000: 153).

⁴⁷ Alonso 1958:224.

⁴⁸ Alonso 1958:224; añade que San Juan «va analizando los “bienes sabrosos” que llama “motivos” (imágenes, rosarios, romerías, oratorios y templos, fiestas, ceremonias y oraciones ceremoniáticas). La serie en su misma ordenación se parece a las que tantas veces aparecen en Erasmo (ante todo, en el mismo *Enchiridion*, canon V)». Bataillon incluso considera a San Juan de la Cruz, representante del llamado «erasmismo secreto» (p. 762); Cf. Avilés 1993: 116-117, que, a lo sumo, ve

decididamente del lado del espíritu, con despejo (apenas disimulado) de la forma exterior»; pero no señala su dependencia; simplemente se pregunta si «San Juan de la Cruz y Erasmo son ramas procedentes de un mismo tronco cristiano, pero bien divergentes y separadas» (p. 225).

Ni que decirse tiene que el método se deja rastrear en la obra del maestro Correas, o en el *Manual de escribientes* (Salamanca, 1574), de *Antonio de Torquemada*. Es un erasmismo difuso, pero no por ello menos intenso, porque será más irónico, satírico y cáustico. Durante esta etapa, también se puede detectar la otra cara (la espiritualidad erasmista) en muchas de las muestras de literatura pastoril⁴⁹, incluidos los *Nombres de Cristo*, de fray Luis de León⁵⁰. Y, por supuesto, de la novela bizantina⁵¹.

EL QUIJOTE

Apuntaba Bataillon que quizá no se pueda demostrar que Cervantes hubiese leído a Erasmo⁵²; Vilanova lo intentó rastrear en las dos figuras centrales del *Quijote* y teniendo «in mente» el *Elogio de la Locura*, pues señalaba que el tema central de la novela cervantina «gira en torno a la contraposición de la necesidad y la locura ..., complementarias entre sí, cuya interrelación mutua determina a su vez el carácter dual del protagonismo que don Quijote y Sancho ejercen conjuntamente» para «poner la sabiduría en boca del loco y decir la verdad por boca del

.....
una posible influencia de la traducción del *Modus orandi* (editada en Sevilla, 1546), pero concluye que «los modelos espirituales propugnados por cada uno de estos autores son fundamentalmente distintos».

⁴⁹ Que López Estrada 1972, ya sitúa en 1515 con el tratado *El Deseoso*. Véanse también Cro 1981, Gonzalo Sánchez-Molero 2002, Godin, 2003 y Rallo 2004.

⁵⁰ Bataillon 1937/60: 652 lo considera, en cierto sentido, heredero del erasmismo español.

⁵¹ Márquez Villanueva 1984, López Grigera 1986, Merchadour 1987, Egidio 1998b y 2007, Gómez-Montero 2006.

⁵² A tal fin, «serían necesarios muchos estudios comparativos que tomaran en cuenta no sólo las ideas, sino también la expresión, y que tuvieran por objeto ideas típicamente erasmianas» (Bataillon 1937/60: 799).

necio», basándose «en la contraposición dialéctica entre el loco sabio y el necio malicioso y agudo»⁵³. Las huellas de la más famosa obra de Erasmo (pero no traducida en el siglo XVI) parecen bastante evidentes, no así su dependencia directa, porque la condición del «loco sabio» era un lugar común muy extendido. Baste leer, por ejemplo, el célebre *Examen de ingenios*, de Huarte de San Juan, cuando se refiere a la actitud del ingenioso Demócrito en términos que recuerdan mucho el *Elogio de la locura*, la *Censura de la locura humana*, de Jerónimo de Mondragón, u otras obras similares:

En este argumento [constatar por las obras la enfermedad humana] se fundó aquel gran filósofo Demócrito abderita cuando le probó a Hipócrates que el hombre dende que nace hasta que se muere no es otra cosa más que una perpetua enfermedad según las obras racionales; y así le dijo: «Totus homo ex nativitate morbus est: dum educatur, inutilis est et alienum auxilium implorat; dum crescit, protervus...» (Huarte de San Juan, *Examen de ingenios*, p. 174).

El texto pertenece a la carta duodécima apócrifa de Hipócrates a los abderitas, donde alaba a su paisano, rechazando la acusación de locura de sus contemporáneos. Conforme ahonda en la enfermedad, se acerca, a sabiendas o no, al concepto central de la *Moria* erasmiana⁵⁴. El «contenido» o «ideología» erasmista que se puede rastrear en Cervantes (que nació en la segunda de las etapas pergeñadas arriba) es de esta índole.

También se podrían relacionar con Erasmo (pero no únicamente con él) el uso cervantino de los procedimientos de la

⁵³ Vilanova 1989: 95. Véanse también Márquez Villanueva 1984 y Egido 2007.

⁵⁴ «De la cual sentencia [“la humanidad enferma”] se admiró Hipócrates [...]. Y tornándolo a visitar (gustando de su sabiduría) dice que le preguntó la razón y causa de su continua risa (viéndole reír y burlar de todos los hombres del mundo) [...]. Y, así, procedió muy a larga contando los varios apetitos de los hombres y las locuras que hacen y dicen por razón de estar enfermos. Y concluyendo, le dijo que este mundo no era más que una casa de locos, cuya vida era una comedia graciosa representada para hacer reír a los hombres; y que esta era la causa de que se reía tanto. Lo cual oído por Hipócrates, dijo públicamente a los abderitas: “Non insanit Democritus. sed super omnia sapit et nos sapientiores efficit”» (Huarte de San Juan, *loc. cit.* pp. 175-176).

copia verborum, o sea, del trabajo de y con la lengua literaria, hasta alcanzar una maleabilidad y una versatilidad que permita relativizar cualquier contenido o actitud; afirmar, paradójicamente, una proposición y su contraria; desarrollar un argumento y darle la vuelta; interpolar un chiste con retranca en un diálogo grave; presentar el reverso de la ironía, sin caer en la frivolidad. Todo eso parece darse, entre otros, en el capítulo 55 de la Segunda parte, cuando Sancho Panza, después de abandonar el gobierno de la Ínsula de Barataria –en el transcurso del capítulo anterior–, se cruza casualmente con un antiguo paisano y amigo, el morisco Ricote, y sus compañeros de camino alemanes. La conversación, la comida, la confraternización con Ricote y sus compañeros⁵⁵, y otras circunstancias del revelador encuentro hacen que Sancho asuma –según juicio mayoritario de la crítica– un compromiso moral, que se sustancia en el rechazo definitivo de sus anteriores función de gobernador e identidad ficticia, impuestas por los Duques y sus cómplices⁵⁶; en el consiguiente autoconocimiento reflexivo que ha ido alcanzando progresivamente el escudero y en la vuelta al «orden natural» y a la realidad histórica debidamente contextualizada, que narrativamente se refleja retomando –otra vez en compañía de don Quijote– la lógica narrativa de la novela⁵⁷.

Como adelantaba, acorde con esas reflexiones y mirada interior, los usos lingüísticos. Parece evidente, en efecto, que los diversos registros de Sancho parecen demostrar un cultivo de la

⁵⁵ En la «lingua franca» que utilizan Ricote y sus compañeros alemanes ya apreció un signo de fraternidad. Cf. Spitzer 1955: 170-71.

⁵⁶ Lo que no implica que Sancho no cumpliera bien su cometido y función; al contrario, es un excelente gobernador y, por tanto, administrador de justicia, como recuerda Allen 1979: 19-36 y 98-100, estableciendo una analogía entre la carrera caballeresca de don Quijote y la de Sancho como gobernador, hasta tal punto, que Maravall: 1976-216-26, aplica el concepto de utopía en este episodio. Para una aproximación a los últimos estudios sobre el personaje y el episodio, véase simplemente Urbina 1991:73-74 y 181-182.

⁵⁷ El encuentro con Ricote como culminación de un línea moral cervantina lo explica Forcione 1988:1038-1043; en su día, Márquez Villanueva 1975:38, ya recalcó la casi total ausencia de distorsión e ironía en el triste y cordial encuentro de Sancho y Ricote. Véanse ahora las lúcidas páginas de Peset 2010:125-129 y *passim*.

copia verborum, porque algunos pasajes nos muestran al Sancho sincero; otros, al cáustico y divertido, como si el narrador «jugase» con la lengua *more* erasmiano. Porque en este momento de la novela, Cervantes pone en boca del escudero unos giros lingüísticos que, además de exornar retóricamente la prosa, servirán para manifestar y denunciar el contraste entre el hipócrita (y originariamente libresco) mundo de apariencias, que acaba de dejar, y la realidad. Me refiero concretamente a las figuras de expresión que tienen su fundamento en la duplicación léxica o sintáctica (paralelismos, quiasmos, estructuras bimembres, etc.) y a los recursos formales directamente emparentados con lo que en lingüística se suele llamar binomio léxico, desdoblamiento, pareja de sinónimos, iteración sinonímica y similares; y que en retórica suelen agruparse bajo las etiquetas de sinatroísmo, pleonasma, hendíadis, *congeries*, e incluso *interpretatio*⁵⁸.

El pretexto y la ocasión para echar mano de estos recursos retóricos parecen estar relacionados y subrayar «la presteza con que *se acabó, se consumió, se deshizo, se fue como en sombra y humo* el gobierno de Sancho» (II, 53, 1061 cursiva mía). O sea, vendrían a ser el «correlato lingüístico objetivo» de su «caída»⁵⁹, recuerdo real y paródico a su vez de las «caídas» de príncipes, nobles o «varones ilustres», tal difundidas a fines de la Edad Media. Las diferencias entre los términos equivalentes que forman la duplicación (que pueden alternar en semejantes contextos) resultan, a veces, considerables, como se aprecia en los cuatro binomios léxicos que encontramos al principio:

llegó media legua dél [del castillo del Duque], donde le tomó la noche, algo *escura y cerrada*; pero como era verano, no le dio pesadumbre, y así, se apartó del camino [...] y quiso su *corta y desventurada* suerte que, buscando lugar donde mejor acomodarse, cayeron él y el rucio en una *bonda y escurísima* sima que entre unos edificios muy antiguos estaba [...] dio fondo el rucio, y él se halló encima dél, sin haber recibido *lisió ni daño* alguno (II, 55, cursiva mía).

⁵⁸ Véase, en general, Lausberg 1983: pars. 406, 649-56, 667 y 751. Aplicados a este capítulo, ya lo ilustré parcialmente en Serés: 2000.

⁵⁹ Así, como «caída», lo interpreta Riley 1990: 150.

Cervantes pretende alcanzar la *copia dicendi*, especialmente utilizando equivalencias semánticas textuales y fórmulas binarias. Sirvan algunas muestras de II, 55, que señalo en cursiva:

- ¡Desdichado de mí, y en qué han parado *mis locuras y fantasías!*
- tal era el *aprieto y angustia* en que el pobre se hallaba,
- habiendo pasado toda aquella noche en miserables *quejas y lamentaciones*,
- comenzó a *lamentarse y dar voces*, por ver si alguno le oía
- Él sí que tuviera estas *profundidades y mazmorras* por *jardines floridos y por palacios de Galiana*
- esperaba salir de esta *escuridad y estrechez* a algún florido prado
- pero yo sin ventura, *falto de consejo y menoscabado de ánimo*,
- a quien pensaba enderezar el *tuerto y desaguizado* que malamente le tenían fecho.
- Sancho Panza, gobernador, *por sus pecados y por su mala andanza*, de la ínsula
- habiendo dejado mi gobierno por *cosas y causas* que es menester más espacio para decirlas
- Finalmente, como dicen, llevaron *sogas y maromas*
- si sale pobre [de su gobierno], que ha sido *un parapoco y un mentecato*
- yo he tanteado *las cargas* que trae consigo, y *las obligaciones*, el gobernar
- mandó que le regalasen, porque daba señales de venir *mal molido y peor parado*.

También incorpora algunos trípticos, casi siempre iteraciones sinonímicas, como la citada arriba: «viéndose *bueno, entero y católico de salud*, no se hartaba de dar gracias a Dios»; «de aquí sacarán mis huesos [...] *mondos, blancos y raídos*»; «como sale este pecador del profundo abismo: *muerto de hambre, descolorido, y sin blanca* a lo que yo creo». Lo mismo cabe decir de los paralelismos sintácticos, las cláusulas bimembres o recursos afines:

- el que *ayer se vio entronizado* gobernador de una ínsula [...], hoy *se había de ver sepultado* en una sima

- ¿Hay algún cristiano *que me escuche*, o algún caballero *que se duela de un pecador enterrado en vida, de un desdichado desgobernado gobernador?*
- *se le dobló la admiración y se le acrecentó el pasmo*
- por eso *acaba de declararte y dime* quién eres.
- ni he tenido lugar *de hacer cobechos, ni de cobrar derechos*
- Si el gobernador *sale rico* de su gobierno, dicen dél *que ha sido un ladrón*; y si *sale pobre, que ha sido un parapoco y un mentecato*.

Incluso se puede entresacar algún quiasmo:

- Esta que *para mí es desventura*, mejor fuera *aventura para mí* amo don Quijote
- en la cual [ínsula] *entré desnudo y desnudo me ballo*: ni pierdo ni gano y así, antes que diese conmigo *al través el gobierno*, he querido yo dar con *el gobierno al través*.

No deja de ser muy significativo que estas *disposiciones* lingüísticas y recursos retóricos aparezcan tan abundantemente en II, 55, o sea, en un capítulo «de transición» entre la gobernación y la falta de poder, en que Sancho deja de ser una sombra de sí mismo y, por lo tanto, abandona la simbólica «caverna platónica»⁶⁰. Pero es que ya en II, 53, cuando decide abandonar el cargo, las palabras que dirigió al asno sonaron sospechosamente falsas:

- Venid vos acá, *compañero mío y amigo mío*, y conllevador de mis *trabajos y miserias*: cuando yo me avenía con vos y no tenía otros pensamientos que los que me daban los cuidados de *remendar vuestros aparejos y de sustentar vuestro corpezuelo*, dichas eran mis horas, mis días y mis años; pero después que *os dejé y me subí* sobre las torres *de la ambición y de la soberbia*, se me han entrado por el alma dentro *mil miserias, mil trabajos y cuatro mil desasosiegos*.

Todo contrasta y convive con el tan «cacareado» realismo de Sancho, aunque especialmente enfatizado con los recursos arriba citados, que marco de nuevo en cursiva:

⁶⁰ Marasso 1954:233, fue quien relacionó, paródicamente, la estancia de Sancho en la gruta con la caverna de la *República* de Platón, representada por el gobierno de la insula.

Vuestras mercedes se queden con Dios, y digan al duque mi señor que *desnudo nací, desnudo me hallo: ni pierdo ni gano*; quiero decir que *sin blanca entré* en este gobierno, y *sin ella salgo*, bien al revés de como suelen salir los gobernadores de otras ínsulas. (II, 53)⁶¹.

No obstante, lo que quería subrayar especialmente es que estos procedimientos retóricos contribuyen a la parodia que impregna una parte del capítulo, subrayando las desdichas de Sancho y la degradada situación a que ha llegado. Cervantes se vale de ellos para marcar discursivamente la distancia que se ha abierto entre el Sancho gobernador de pega y el Sancho que, más tarde (en II, 53-54), ha asumido un compromiso moral. Análogamente, los dobles léxicos marcarán la insalvable distancia entre uno y otro mundo: el paso de una a otra identidad se significa argumental y significativamente atravesando una gruta; lingüísticamente, por los recursos retóricos que, entre otros, defendieron y difundieron en su día Erasmo y los erasmistas, porque las citadas y muy diversas duplicaciones, paralelismos y construcciones bímembres en general dan fe de la *copia verborum ac rerum* y sirven para completar la ironía y la parodia.

Aquel despliegue retórico previo, aquella *copia*, demuestran que el autor domina estos procedimientos, que son reflejo a su vez de aquellos recursos que desarrolló Salinas, y de la vitalidad lingüística que pretendían Maldonado, Torquemada, Juan de Valdés, Ruiz de Virués, Mal Lara, Pérez de Chinchón, Villalón y los de su generación y de las siguientes. En Cervantes, en suma, además de la persistente huella moral de Erasmo o del erasmismo español, también se deja rastrear la del «otro Erasmo», el promotor de la *copia verborum*, que difundieron sus seguidores muchos años antes. Lo que no quiere decir que Cervantes aplicó mecánicamente (en los capítulos que quiso) aquellos proce-

⁶¹ La primera frase ya la había pronunciado en la Primera Parte (I, 25, 273), y es una reminiscencia de un lugar bíblico: «nudus egressus sum de utero matris meae, et nudus revertar illuc» (Job, 1,21). Para el realismo del episodio, el artículo de Close, 1996:12-13, donde indica que este realismo supone como una vuelta a la comicidad inicial.

dimientos popularizados por Erasmo y otros, sino que se sumó, eventualmente, cuando lo requería la novela, a una práctica retórica muy extendida, que pervivió hasta bien entrado el siglo del *Quijote*.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLEN, John J., *Don Quixote: Hero or Fool? A Study of Narrative Technique*, Gainesville, University Press of Florida, 1979.
- ALONSO, Dámaso, «Sobre Erasmo y fray Luis de Granada», en *De lo siglos oscuros al de oro*, Madrid, Gredos, 1958, pp. 218-225.
- ARAGÜÉS, José, «La mujer gentil y el varón cristiano: Un eco erasmiano en Fray Luis de Granada», en *Actas del IX Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada, I: La mujer: Elogio y vituperio; II: La parodia; El viaje imaginario*, eds. Túa Blesa et al., Zaragoza, Universidad, 1994, I, pp. 37-47.
- ASENSIO, Eugenio, *El erasmismo y las corrientes espirituales afines* [1952], Salamanca, Universidad, 2000.
- , «Los estudios sobre Erasmo, de Marcel Bataillon», *Revista de Occidente*, XXI (1968), pp. 302-319.
- , «Ciceronianos contra erasmistas en España. Dos momentos», *Revue de Littérature Comparée*, LII (1978), pp. 135-154.
- , y Juan ALCINA ROVIRA, «*Paraenesis ad litteras*». *Juan Maldonado y el humanismo español en tiempos de Carlos V*, Madrid, FUE, 1980.
- AVILÉS, Miguel, «San Juan de la Cruz y el erasmismo», en *Actas del Congreso Internacional Sanjuanista, II: Historia*, eds. A. García Simón y T. Egido, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1993, pp. 99-117.
- BATAILLON, Marcel, *Erasmus y España* [1937], México, FCE, 1966².
- BENTLEY, Jerry H., *Humanists and Holy Writ. New Testament Scholarship in the Renaissance*, Princeton, University Press, 1983.
- BLANCO, Emilio, ed., Joaquín Setantí, *Centellas de varios conceptos*, Palma, Olañeta-UIB, 2006.
- BOLZONI, Lina, «Lettura come dialogo con gli autori: Un mito letterario fra Petrarca, Erasmo e Tasso», *Rivista di Letterature Moderne e Comparate*, LVII (2004), pp. 287-301.
- BONILLA Y SAN MARTÍN, Adolfo, «Erasmo en España. Episodio de la historia del Renacimiento», *Bulletin Hispanique*, XVII (1907), pp. 379-548.
- CARRERA DE LA RED, Avelina, *El «problema de la lengua» en el Humanismo renacentista español*, Valladolid, Universidad de Valladolid-Caja de Ahorros de Salamanca, 1988.

- , «Testimonios renacentistas en torno al *Bellum iustum et necessarium*», en *Ad amicam amicissime scripta: Homenaje a la profesora María José López de Ayala y Genovés*, ed. J. Costas Rodríguez, Madrid, UNED, 2005, I, pp. 447-456.
- CASTRO, Américo, *España en su historia: cristianos, moros y judíos*, Buenos Aires, Losada, 1948.
- CHOMARAT, Jacques, «Erasmus lecteur des *Elegantiae* de Valla», en *Acta Conventus Neo-Latini Amstelodamensis: Proceedings of the Second International Congress of Neo-Latin Studies*, eds. P. Tuynman et al., Munich, Fink, 1979, pp. 206-243.
- , *Grammaire et Rhétorique chez Erasme*, París, Les Belles Lettres, 1981, 2 vols.
- CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, eds. Francisco Rico et al., Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2004.
- CLOSE, Anthony, «La comicidad innovadora del *Quijote*: del extremismo tradicional a la normalidad casera», *Edad de Oro*, XV (1996), pp. 9-23.
- COLÓN, Germán, «Los *Adagia* de Erasmo en español (Lorenzo Palmireno, 1560) y en portugués (Jerónimo Cardoso, 1570)», *Revista de Filología Española*, LXXXIV (2004), pp. 5-27.
- COROLEU, Alejandro, «El *Momus* de Leon Battista Alberti: una contribución al estudio de la fortuna de Luciano en España», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, VII (1994), pp. 177-183.
- COTTIER, Jean-François, «L'*Exhortatio ad Studium Evangelicæ Lectionis*: Erasme paraphraste et son lecteur», *Moreana*, XXXIX (2002), pp. 21-38.
- CRO, Stelio, «Los tres momentos del erasmismo en España y su vertiente utópica: 1526-1616», en *Aspetti e problemi delle letterature iberiche: Studi offerti a Franco Meregalli*, ed. G. Bellini, Roma, Bulzoni, 1981, pp. 123-136.
- DICKENS, Arthur G., y Whitney R. D. Jones, *Erasmus: el reformador*, Madrid, Acento, 2002.
- DIU, Isabella, «Une Lecture des *Adages* d'Erasmus, entre bibliographie rèvee et bibliothèque idéale», *@analyses*, 6 (2011) <http://www.revue-analyses.org/index.php?page=vol6n2>
- EGIDO, Aurora, «De *La lengua* de Erasmo al estilo de Gracián», en *La rosa del silencio. Estudios sobre Gracián*, Madrid, Alianza, 1996, pp. 17-47
- , «Erasmus y la Torre de Babel. La búsqueda de la lengua perfecta», en *España y América en una perspectiva humanística. Homenaje a Marcel Bataillon*, Madrid, Casa de Velázquez, 1998, pp. 11-34.

- , «Las voces del *Persiles*», en *¿«¡Bon compagno jura, di!»? El encuentro de moros, judíos y cristianos en la obra cervantina*, Madrid, Iberoamericana, 1998, pp. 107-133.
- , «Cervantes frente a Babel (*Don Quijote* I)», en *Retos del Hispanismo en la Europa Central y del Este*, eds. Luis Francisco Cercós *et al.*, Madrid, Palafox & Pezuela, 2007, pp. 25-41.
- ERASMO DE ROTTERDAM, *Adagios del poder y de la guerra. Teoría del adagio*, eds. R. Puig de la Bellacasa *et al.*, Madrid, Alianza, 2008.
- , *El ciceroniano (o sobre el mejor estilo)*, ed. Manuel Mañas Núñez, Madrid, Akal, 2009.
- , *Cuestiones luteranas*, ed. y trad. Xavier Tubau, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, 2010.
- , *Los «Dísticos de Catón» comentados*, ed. Antonio García Masegosa, Vigo, Universidad, 1997.
- , *Elogio de la estupidez*, Madrid, Akal, 2004.
- , *Enquiridion o manual del caballero cristiano*, Valladolid, Universidad, 1998.
- , *Institutio principis christiani*, en *Opera omnia*, ed. Otto Herding, Amsterdam, North-Holland, 1974, IV, 1
- , *La lengua de Erasmo nuevamente romançada por muy elegante estilo*, trad. y Pról., B. Pérez de Chinchón, ed. Doroty S. Severin, Madrid, RAE, 1975.
- , *Recursos de forma y de contenido para enriquecer un discurso [Copia verborum]*, ed. y trad. Eustaquio Sánchez, Madrid, Cátedra, 2011.
- FIORATO, Adelin, «Bandello au secours de Scaliger dans la polémique sur le Ciceronianus d'Erasmus», *Studi Francesi*, CXXXIX [anejo] (2003), pp. 124-134.
- FORCIONE, Alban K., «Cervantes en busca de una pastoral auténtica», *NRFH*, XXXVI (1988), pp. 1011-1043.
- FUCELLI, Antonietta, «Umanisti a confronto: Annotazioni al margine della polemica fra Castiglione a Valdés», *Res Publica Litterarum: Studies in the Classical Tradition*, XII (1989), pp. 51-57.
- GALÁN, Guillermo, «Erasmo en España: *Ecclesiastes* y *De ratio dicendi* de Alfonso García Matamoros», *Humanistica Lovaniensia*, XLV (1996), pp. 372-384.
- GARCÍA GUAL, Carlos, «El humanismo de fray Antonio de Guevara», en *El erasmismo en España*, eds. Manuel Revuelta y Ciriaco Morón, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 1986, pp. 235-245.
- GODIN, André, «L'Exomologesis d'Erasmus: Exercice d'humanisme pastoral», en *Cité des hommes, cité de Dieu*, ed. A. Meyer, Ginebra, Droz, 2003, pp. 483-494.

- GÓMEZ-MONTERO, Javier, «Diálogo, autobiografía y paremia en la técnica narrativa del Viaje de Turquía. Aspectos de la influencia de Erasmo en la literatura española de ficción durante el siglo XVI», *Romanistische Jabrbuch*, XXXVI (1985), pp. 324-347.
- GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis, «El erasmismo en España: la utopía de una Edad de Oro», en *Erasmo en España: la recepción del humanismo en el primer Renacimiento español*, Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2002, pp. 97-112.
- GRANADA, Miguel Ángel, «De Erasmo a Bruno: caza, sacrificio y metamorfosis en la divinidad», en *El umbral de la modernidad. Estudios sobre filosofía, religión y ciencia entre Petrarca y Descartes*, Barcelona, Herder, 2000, pp. 261-287.
- , ed., Erasmo de Rotterdam, *Escritos de crítica religiosa y política [Julio II excluido del reino de los cielos, Silenos de Alcibíades, La guerra es dulce para quienes no la han vivido]*, Madrid, Tecnos, 2008.
- HINOJO, Gregorio, «El maestro Correa y los *Adagia* de Erasmo», en «*Nulla dies sine linea*»: *Humanistas extremeños: De la fama al olvido*, eds. C. Chaparro *et al.*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2009, pp. 157-173.
- HUARTE DE SAN JUAN, Juan, *Examen de ingenios para las ciencias*, ed. Guillermo Serés, Madrid, Cátedra, 1989.
- KEATLEY, Richard, «Augustine, Rabelais and Erasmus: The Question of the Freedom of Will», *Allegorica: Traditions and Influences in Medieval and Early Modern Literature*, XXIII (2002), pp. 4-18.
- LAMA, Víctor de, «Erasmo y la lengua en la España renacentista», *Edad de Oro*, XIX (2000), pp. 131-153.
- LAUSBERG, Heinrich, *Manual de retórica literaria*, Madrid, Gredos, 1983, 3 vols.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco, «Erasmus et les origines de l'idéal pastoral en Espagne: le traité *El Deseoso*», en *Colloquia Erasmiána Turonensia*, ed. J.-C., Margolin, Toronto, University of Toronto Press, 1972, I, pp. 503-514.
- , «Erasmo y los libros de pastores españoles», en *El erasmismo en España*, pp. 457-478.
- LÓPEZ GRIGERA, Luisa, «Estela del erasmismo en las teorías de la lengua y del estilo en la España del siglo XVI», en *El erasmismo en España*, pp. 491-500.
- LÓPEZ POZA, Sagrario, «Florilegios, polyantheas, repertorios de sentencias y lugares comunes. Aproximación bibliográfica», *Criticón*, XLIX (1990), pp. 61-76.

- MAL LARA, Juan de, *Filosofía vulgar*, ed. Antonio Vilanova, Barcelona, Seleccionces Bibliófilas, 1958.
- MARASSO, Arturo, *Cervantes. La invención del «Quijote»*, Buenos Aires, Hachette, 1954.
- MARAVALL, José Antonio, *Utopía y contrautopía en el «Quijote»*, Santiago de Compostela, Pico Sacro, 1976,
- MARCHADOUR, Germain, «Ressourcement de la chevalerie chrétienne: La *Militia Christiana*, selon Erasme, Thomas More et Thérèse d'Avila», en *Le Roman de chevalerie au temps de la Renaissance*, ed. Marie-Thérèse Jones-Davies, París, Touzot, 1987, pp. 167-192.
- MARGOLIN, Jean-Claude, «Marcel Bataillon, Erasme et l'Espagne», *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance*, LIV (1992), pp. 427-439.
- , «Erasme et Horace», *Res Publica Litterarum: Studies in the Classical Tradition*, XVIII (1995), pp. 119-140.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco, *Personajes y temas del «Quijote»*, Madrid, Taurus, 1975.
- , «Erasmo y Cervantes, una vez más», *Cervantes*, IV (1984), pp. 123-137.
- MARTÍN ABAD, Julián, *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*, Madrid, Arco libros, 1991.
- PARELLADA, Joaquín, *Erasmus, Preparación y aparejo para bien morir*, trad. Bernardo Pérez de Chinchón, Madrid, FUE, 2000.
- PESET, José Luis, *Las melancolías de Sancho. Humores y pasiones entre Huarte y Pínel*, Madrid, Asociación Española de Neuropsiquiatría, 2010.
- PHILLIPS, Margaret Mann, *The Adages of Erasmus*, Nueva York, Garland, 1964.
- QUONDAM, Amedeo, «Il principe cristiano: L'*institutio* secondo Erasmo», en *Studi filologici e letterari in memoria di Danilo Aguzzi-Barbagli*, ed. Daniela Boccassini, Stony Brook, Forum Italicum, 1997, pp. 72-99.
- RABAEY, Hélène, «La traduction d'Érasme en Espagne: Censure ou acclimatation de sa pensée?», en *Figures de la censure dans les mondes hispanique et hispano-américain*, eds. J. C. Garrot, J-L. Guereña, y M. Zapata, París, Indigo et Côté-femmes, 2009, pp. 122-132.
- RALLO, Asunción, *Erasmus y la prosa renacentista española*, Madrid, Laberinto, 2003.
- , «La sátira lucianesca. El *Cróton* entre los lucianistas italianos y la sátira erasmista», en *Estudios sobre la sátira española en el Siglo de Oro*, eds. Carlos Vaíllo y Ramón Valdés, Madrid, Castalia, 2006, pp. 105-127.

- RICO, Francisco, *El sueño del humanismo. De Petrarca a Erasmo*, Madrid, Alianza, 1993.
- RILEY, Edward C., *Introducción al «Quijote»*, Barcelona, Crítica, 1990.
- Salinas, Miguel de, *Retórica en lengua castellana*, ed. Encarnación Sánchez, Nápoles, Istituto Orientale, 1999.
- SÁNCHEZ, Encarnación, «Nebrija y Erasmo en la *Retórica en la lengua castellana* de Miguel de Salinas», *Edad de Oro*, XIX (2000), pp. 287-298.
- SANTA CRUZ, Melchor de, *Floresta española*, eds. Maxime Chevalier y M.^a Pilar Cuartero, Barcelona, Crítica, 1997.
- SANZ HERMIDA, Jacobo, «La imprenta y la difusión de la espiritualidad erasmista», en *Erasmo en España: la recepción del humanismo en el primer Renacimiento español*, pp. 129-140.
- SCHWARTZ, Lía, «*El Crotalón* en la tradición satírica», en *Actas del VIII Congreso de la AIH, II*, eds. A. Kossoff et al., Madrid, Istmo, 1986, II, pp. 574-580.
- , y Pérez Cuenca, Isabel, eds., *Bartolomé Leonardo de Argensola, Sátiras menipeas*, Universidad, Zaragoza, 2011.
- SEPÚLVEDA, Juan Ginés de, *Antiapología en defensa de Alberto Pío frente a Erasmo*, trad y ed. Julián Solana Pujalte, Córdoba, Universidad, 1991.
- SERÉS, Guillermo, «Uso y parodia de algunos recursos retóricos en el *Quijote*, II, 55», *Bulletin of Hispanic Studies* (Liverpool), LXXVII (2000), pp. 47-56.
- , *La literatura espiritual en los Siglos de Oro*, Madrid, Laberinto, 2003.
- , «La defensa de la lengua natural entre los primeros humanistas», *Ínsula*, núms. 691-692 (2004), pp. 8-11.
- , «El *Diálogo de Mercurio y la Virtud*, de León Bautista Alberti, traducido por Bartolomé Leonardo de Argensola, en su contexto humanístico», en *Jornadas sobre Lupericio y Bartolomé Leonardo de Argensola*, eds. Aurora Egido y José Enrique Laplana = *Argensola*, 119 (2009), pp. 63-92.
- SICROFF, A., «Anticipaciones del erasmismo español en el *Lumen ad Revelationem Gentium* de Alonso de Oropesa», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXX (1981), pp. 315-333.
- SPITZER, Leo, «Perspectivismo lingüístico en el *Quijote*», en *Lingüística e historia literaria*, Madrid, Gredos, 1955, pp. 135-187.
- SURLES, Robert, «Juan de Valdés» *El diálogo de la lengua: The Erasmian Humanism of a Spanish Expatriate*, *College Language Association Journal*, XXXV (1991), pp. 224-235.

- TORQUEMADA, Antonio de, *Obras completas*, ed. Lina Rodríguez Cacho, Madrid, Turner, 1994.
- TRINKAUS, Charles, «Erasmus, Augustine, and the Nominalists», *Archiv für Reformationsgeschichte*, LXVII (1976), pp. 5-32.
- URBINA, Eduardo, *El sin par Sancho Panza*, Barcelona, Anthropos, 1991.
- VALDÉS, Alfonso, *Diálogo de Mercurio y Carón*, ed. Rosa Navarro, Madrid, Cátedra, 1999.
- VALDÉS, Juan de, *Diálogo de la lengua*, ed. José Enrique Laplana, Barcelona, Crítica, 2010.
- , *Diálogo de doctrina cristiana*, apéndice Miguel Jiménez Montese-rín, Madrid, Editora Nacional, 1979.
- VALDÉS, Ramón, «La historia en la sátira menipea: de Séneca y Luciano a Alfonso de Valdés y los modelos humanistas», en *Letras humanas y conflictos del saber. La filología como instrumento a través de las edades*, eds. A. Vian y C. Baranda, Madrid, Universidad Complu-tense, 2008, pp.127-181.
- VANAUTGAERDEN, Alexandre, «Erasmé et Charles Quint», *Revue Générale*,135 (2000), pp. 37-49.
- Viaje de Turquía*, ed., Marie-Sol Ortolà, Castalia, Madrid, 2000.
- VIAN, Ana, «El Scholástico de Cristóbal de Villalón. Un manifiesto por el humanismo en la hora de los especialistas», *BRAE*, LXXXII (2002), pp. 309-351.
- VILANOVA, Antonio, *Erasmus y Cervantes*, Barcelona, Lumen, 1989.
- VILLALÓN, Cristóbal de, *El escolástico*, ed. J. M. Martínez Torrejón, Crí-tica, Barcelona, 1997.